

Editorial

“Quien no tiene el Espíritu de Cristo, no le pertenece” (Rom 8, 9), pues es el Espíritu Santo quien nos engendra como hijos adoptivos del Padre, quien nos configura a la imagen de Jesús, quien inhabita en nuestros corazones, quien nos guía hasta la verdad completa, quien clama dentro de nosotros con gemidos inefables, quien transformará nuestra condición mortal en condición gloriosa, quien lo ilumina todo, lo guía todo, lo anima todo.

Vivir del Espíritu que ha sido derramado en todo corazón cristiano es lo que fundamenta una espiritualidad cristiana. Vivir del Espíritu que se nos da también en gracias particulares para que recorramos nuestro personal camino hacia Dios es lo que fundamenta una espiritualidad propiamente personal que, en cuanto personal, puede y debe ser diferente para cada uno. Cabe, por ello, hablar de una espiritualidad cristiana general, así como también de una espiritualidad matrimonial, religiosa, apostólica, laical; o de una espiritualidad franciscana, dominicana o salesiana, según las características espirituales propias de las llamadas escuelas de espiritualidad.

La espiritualidad puede ser descrita, entonces, como el camino concreto de vivencia y aplicación del evangelio; como el camino diversificado para el seguimiento de Jesús; como las concreciones por las que el Espíritu guía a cada uno.

El seguimiento de Jesús, punto capital de toda espiritualidad, es mucho más que una actividad moral, un compromiso políti-

co o una imitación externa. Si ayer el seguimiento de Jesús pudo haberse caracterizado por un seguir simplemente piadoso, es posible que hoy se polarice hacia un seguimiento simplemente externo, social, político, simple punto de arranque para construir la ciudad de los hombres. Cuál es el contenido y cuáles las exigencias de un real seguimiento de Jesús? (primer artículo).

El pensamiento común fácilmente contrapone a quienes tienen y a quienes no tienen vocación. Otras veces hace injustas sobrestimaciones de la vocación de unos sobre la de otros. Otras, no capta que la vocación al seguimiento de Jesús no es asunto sobreañadido al hombre, sino radical exigencia y deber de realizarse como persona, como cristiano, como bienaventurado. Cuál es, pues, la vocación general de todo cristiano, y cómo nacen las vocaciones particulares, individuales, especializadas? (segundo artículo).

Por personas verdaderamente espirituales son tenidos, por lo general, quienes se apartan del concurso de los hombres, renuncian al mundo, se dan a largas oraciones, mortificaciones, silencio, austeridad. Es lo propio de una espiritualidad monástica o de vida contemplativa. Hoy, sin embargo, nuestra sociedad requiere de una espiritualidad de inserción en el mundo, de presencia, de diálogo, de fatiga en la acción para la transformación de la misma sociedad y del mundo en que vivimos. Cuál es la fisonomía propia de una espiritualidad apostólica? (tercer artículo).

La urgencia por una promoción de la justicia en nuestros medios de subdesarrollo económico, la defensa de los oprimidos, de los sin voz, de los marginados, ha traído como consecuencia apenas lógica el que religiosos, sacerdotes, apóstoles laicos, polaricen toda su atención a estos sectores, lo cual señala también la general retirada del campo de lo intelectual, de lo científico, de lo cultural, de la enseñanza, de la universidad, de la investigación. Con los graves males que ese abandono conlleva. Cómo insertar un apostolado de tipo intelectual en el contexto de la urgente promoción de la justicia? (cuarto artículo).

Hasta hace bien poco el laico se definió en la Iglesia por contraposición con el religioso o con el sacerdote. El laico era "el que no tenía vocación", el no sacerdote, el no religioso, "el otro", el del mundo, el no llamado a la perfección. Qué es positivamente un laico y cuáles los rasgos propios de su espiritualidad y de su apostolado? (quinto artículo).

La vocación al amor, a la familia, a la sociedad conyugal, es quizás el camino más generalizado para ir a Dios. El amor y la sociedad conyugal tienen sus rasgos propios que se fundan en la misma caridad de Dios. Amor conyugal que es concepto mucho más amplio que la relación sexual conyugal y que impone deberes y obligaciones a los cuales está supeditada la unión física. Cuál es la finalidad de la sexualidad humana y cómo se interrelaciona con la comunidad de amor? (sexto artículo).

Con esta visión sobre diversos tópicos de la espiritualidad cristiana general y particular, THEOLOGICA XAVERIANA concluye este año de 1977. Quiera el Señor llenarnos a todos de su amor y de su gracia para transitar en 1978 por las sendas de su Espíritu Santo.